

Página del Extra del Pilar de Heraldo de Aragón del 12 de octubre de 1990 en la que A. Canelas López escribe sobre el Goya joven de la Basílica del Pilar



Página del Extra del Pilar de Heraldo de Aragón del 12 de octubre de 1990 en la que Juan Antonio Gracia habla sobre la restauración de las pinturas de las cúpulas del Pilar



personificaciones), Luis Mariano y José Bóvalo, estos dos últimos en la opereta y en el teatro. En este mismo año, Julián Gállego inauguraba su brillante aportación goyesca a HERALDO DE ARAGÓN con una visión de conjunto del genio de Fuendetodos. «El pintor aragonés Francisco de Goya y Lucientes», y Antonio J. Onieva hablaba de «El arte de los hermanos Bayeu». Los setenta y ochenta el «extra» del 71 nos ofrecía una fotografía bajo el título «Goya, en el coreto del Pilar», y un texto en el que se daba cuenta de la reciente limpieza y restauración de esta obra pilarista, realizada entre agosto y septiembre de dicho año por Joaquín Ballester, del Instituto Central de Conservación y Restauración de Obras de Arte y Arqueología. La obra, llamada «Alegoría de la Divinidad o de la Gloria», según el conde de la

Viñaza, o «Adoración del nombre de Dios por los ángeles», según Gudiol, fue considerada «pieza de habilidad y de buen gusto» por el Cabildo. Según leemos al pie de la fotografía—original de García Garrabella y que reproduce un aspecto parcial de la pintura—«En el arco del noroeste del fresco se descubrió a raíz de estos trabajos la inscripción que lo data y le da su irrefutable paternidad: «Goya, año 1772».

El año 72 fue más pródigo en artículos goyescos, con un «Goya en la Cartuja», donde Julián Gállego nos acerca a la importantísima obra del pintor en el zaragozano monasterio de Aula Dei; un «Goya en el Pilar», de Antonio Beltrán, y una crónica de José Pérez Gállego titulada «Aventuras de tres aragoneses en Madrid», en la que se nos cuentan las peripecias sufridas en la capital de España por tres estatuas dedicadas a Goya. Otros tres trabajos ilustrarán el número del 73, un nuevo Onieva, donde vuelve a las relaciones del pintor con Rosarito Weiss «En la vida de Goya. Rosarito Weiss», y dos destacadas aportaciones de nuestros dos grandes goyistas: Julián Gállego, con un «Goya en Budapest», y José Camón Aznar, con un «Goya y los niños». En el 74, Carmen Castro glorió el impresionante «coloso» goyesco en su artículo «El ciclón», ilustrado con esta obra. En el 75, Julián Gállego hizo un repaso a «Los autorretratos de Goya», Federico Torralba volvió a la «Problemática de Goya en Aula Dei», donde formula la realización de esta obra por periodos separados, y Francisco Umbral, entonces colaborador habitual de HERALDO, engalanó su brillante prosa con los pinceles del genio de Fuendetodos: «Goya, cartel de España, disparo negro, viento aragonés, testigo, testimonio, mártir... Goya, litografía a oscuras que deja del siglo de las luces lleno de sombras, que deja el ocultamiento nacional herido de luz». Y termina bellamente: «Goya es la enciclopedia ilustrada de España, la ilustración española que España no tuvo, el libro con grabados donde él pone las imágenes y otros ponen el texto confuso y sangriento. Goya es cinciento aragonés y oro popular de un pueblo expresivo, plástico zumbón, socarrón y viejo, con ojos de golfa, piernas de torero y corazón de libertad». En el 76, Camón Aznar relaciona «El impresionismo español y Goya» y en el 77 habla de «La Tauromaquia».

El año 1978 se cumplía el CL aniversario de la muerte de Goya. Además del suplemento extraordinario del 16 de abril, el «extra» del Pilar se unió a la celebración goyesca con una portada del dibujante Lalinde dedicada a Goya: un Goya maduro a lo Vicente López con un fondo de las torres de La Seo y de su Pilar. En ese número, Antonio Beltrán hablaba de «Goya y la Virgen del Pilar» y Ana María Navales trazaba un amplio panorama de «Goya en la poesía», con una completa relación de referencias literarias goyescas en la obra de autores españoles y extranjeros.

Los años ochenta fueron pródigos en temas goyescos. La serie de restauraciones de la obra mural de Goya (Aula Dei, el Pilar, Muel...) y un nuevo interés por el Goya joven, el Goya más propiamente aragonés (auspiciado en buena parte por los propios restauradores de esa obra mural, el matrimonio Barboza-Grasa, a través de las páginas de HERALDO DE ARAGÓN) dieron un nuevo impulso a la presencia de Goya en el periódico y, también, en los extraordinarios del Pilar. En 1980 Goya se nos traslada fuera de nuestras fronteras: «recorremos a José Pérez Gállego haciéndonos un terreno por «Goya en Londres» y Carlos González Lóbez relándonos la «Vida y muerte de Goya, en Burdeos». Nuevamente, González Lóbez

en los EXTRAS del PILAR

■ JUAN DOMÍNGUEZ LASIERRA ■

Pese a las graves dificultades que tuvo que sufrir HERALDO DE ARAGÓN en la larga posguerra—incluida la carencia del papel, que fue especialmente dramática en los primeros años posbélicos—, nunca faltaron tampoco, ya desde los años cuarenta, y siguiendo una larga tradición heraldista, los suplementos especiales del 12 de octubre, los llamados «extras» del Pilar. Con una primera página siempre a cargo de un destacado dibujante—Guillermo, Alberto Duce, Mariano Cariñena, Lalinde, etc.—, que ya en tiempos más modernos pasa por una etapa fotográfica—a cargo de José A. Duce—, con regreso al dibujo en estos últimos tiempos—con ilustradores de la «casa», Pison, Grañena, Aragón...—, el «extra» del Pilar ha sido un escaparate de grandes firmas y de una sucesión de temas eminentemente aragoneses, tanto históricos como literarios. Pero no es sobre estos suplementos especiales—que merecen un estudio aparte—, sino sobre la presencia de los temas goyescos en ellos, de lo que queremos hablar. Desde luego, en sus páginas vamos a encontrarnos con nuestros conocidos goyistas—Camón, Julián Gállego, Torralba, José Pérez Gállego, Canelas, Barboza-Grasa—, pero además otra serie de nombres de evidente prestigio, pues hay que decir, ya de entrada, que el tema Goya ha sido uno de los más recurrentes de estos números extraordinarios en los que se ha pretendido siempre enaltecer la figura y la obra de los aragoneses eminentes.

Los cincuenta y sesenta Camón Aznar, con «Los Sitios de Zaragoza en los grabados de Goya», es quien inaugura el 11 de octubre de 1953 el tema Goya en estos «extras» pilaristas. Nuevamente Camón, con «El disparate en Gracián y Goya», y Julián Gállego, con «Francisca y Goya», representan al pintor en el «extra» de 1958. En el del 59 es una ilustre y veterana pluma del periodismo y la literatura, Antonio J. Onieva, quien trae el tema con «Al fin se

amansó Goya...», en torno al fuerte carácter de nuestro pintor y sus difíciles relaciones con el Cabildo zaragozano y su cuñado Bayeu. El autorretrato en el taller ilustraba el artículo. Onieva trataría en el 61 «A propósito del Goya robado en Londres», en torno a la famosa sustracción del retrato de Wellington, y José Pérez Gállego, en «Aragón y lo aragonés en el cine», trabaja, dentro de un magnífico panorama...bre lo cinematográfico de nombre aragonés, la presencia de Goya en dos producciones de no demasiado rango goyesco: la nacional «La Tirana», de Juan de Orduña, sobre la famosa actriz María del Remedio Fernández, y donde aparecía un Goya, interpretado por el «feble» actor portugués Virgilio Teixeira «con acento de pardillo de revista baturrea», y la yanqui-italo-francesa «La maja desnuda», que le mereció al estupendo crítico Pérez Gállego este abroso comentario: «El film no es sólo una sucesión de disparejos históricos, sino una ofensa a la memoria de Goya: que Anthony Franciosa convierte en un energúmeno desastroso».

En el 63 tenemos a Camón con su comparativo «Ramón Gómez de la Serna y Goya», y en el 65 nuevamente a Onieva con

El 83 abundó en temas goyescos: desde Guillermo Fatás hasta Federico Torralba, pasando por la colaboración de Julián Gállego y de Carlos Barboza.

«Las brujas» de Aranjuez», en torno a unas pinturas de tema brujeril existentes en el palacio perteneciente a la casa ducal de Alba de este sitio real.

El «extra» del 67 nos proporciona la sorpresa de cuatro páginas gráficas, con espléndidas fotografías de García Garrabella, sobre «Goya y sus pinturas del Pilar», donde se nos da a conocer la reciente restauración de los frescos de la cúpula «Regina Martyrum», la misma que años más recientes tendrá que volver a ser restaurada por el matrimonio Barboza-Grasa. En el 68 tenemos tres aportaciones goyescas: un nuevo Onieva, «Las pinturas negras de Goya», «El tema de la «Venida de la Virgen» en la obra de Goya», de Federico Torralba, y «Venturas y desventuras de Goya en el cine», en el que José Pérez Gállego vuelve a la carga de la presencia de Goya en el séptimo arte, dando relación de películas («Goya que vuelve», «Goyescas», «La maja del capote», «La Tirana», «La maja desnuda»), documentales y reportajes, y aún de cinco curiosos «prestamos» de Goya al cine, como el de un gag de «007 contra el Dr. No», el filme de James Bond, con la inesperada y cómica aparición del retrato de Wellington, de Goya, robado en la Royal Academy de Londres poco antes del rodaje del filme, en la guardia del Dr. No.

En el 69, Antonio J. Onieva abunda en las relaciones de «Goya y Rosarito Weiss». Y José F. Pérez Gállego se ocupa, en «Goya, héroe inesperado de Buero Vallejo», de la obra teatral «El sueño de la razón». En el 70 prosigue Pérez Gállego su recorrido cinematográfico por Goya a propósito de dos nuevas películas goyescas: una germano-rusa, de Konrad Wolff, interpretada por Donatas Banionis, y la española «Goya», de Nino Quevedo, con Francisco Rabal interpretando al pintor aragonés. En un curioso recuadro, Pérez Gállego daba la relación de todos los actores que habían sido Goya además de los dos mencionados: Adolfo Bermúdez, Juan Calvo, Guillermo Marín, Virgilio Teixeira, Anthony Franciosa (ya vimos el poco aprecio que le habían merecido estas dos últimas

HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE. - EL MAS ANTIGUO DE LA REGION ARAGONESA

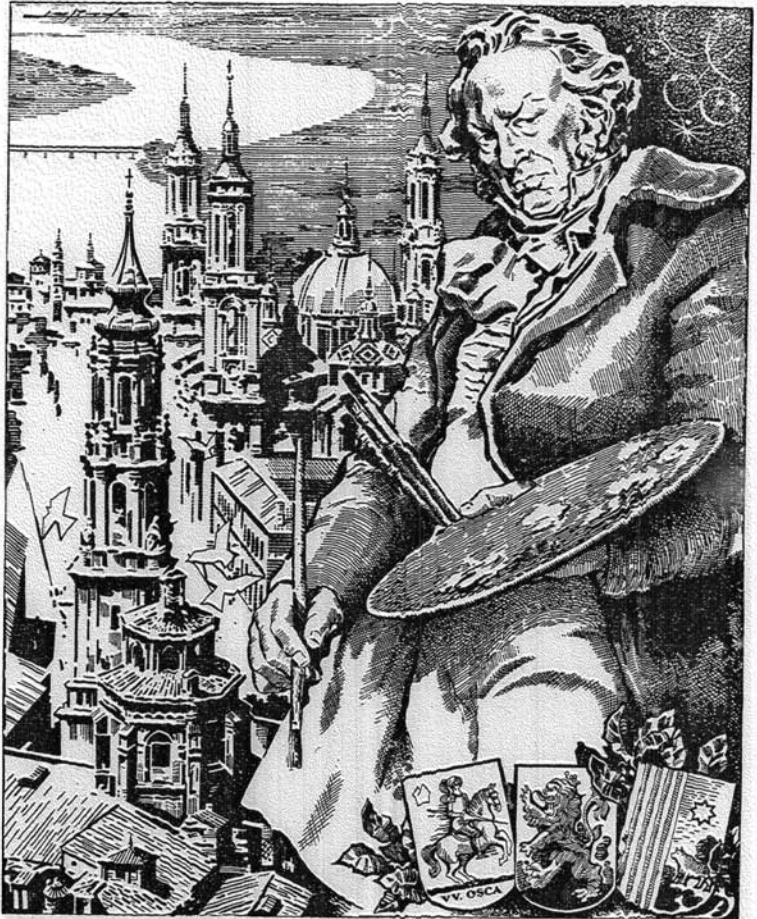
Año LVIII - N.º 27.528 - CANTON DE TARRAGONA - ARAGON - 4 DE OCTUBRE DE 1996 - ZARAGOZA, jueves 12 de octubre de 1996 - Director: Antonio Barja Navales, PUBLICIDAD DE ARAGON - Calle de Aragón, 1 - 50001 Zaragoza - Teléfono: 976 37 10 00 - Fax: 976 37 10 01

aparece en el 81 con una pregunta inquietante y aún no resuelta: «¿Qué fue de la cabeza de Goya?». Carlos Barboza nos hablaba de un «Goya circular» (1781-1981), en un viaje de ida y vuelta alrededor de la «Regina Martyrum». Una idea a la que responderá en su «De Altamira a Goya en el Pilar», es el 82, una vez restaurada la «Regina» unificando la expresión plástica española desde la catedral a la pintura al fresco de la pintura pilarista. Ese año se cumplía el segundo centenario del legendario y precursor Banco de San Carlos y Julián Gállego escribía de «Goya en el Banco de España».

El 83 abundó en temas goyescos: desde el formidable informe de Guillermo Farás sobre «Noventa y nueve años fuera de España» a «La cúpula Regina Martyrum», de Federico Torralba, pasando por un «Goya en Madrid», de Julián Gállego, y «Un coloso en Zaragoza», de Carlos Barboza, sobre esta enigmática obra goyesca existente en el palacio de la duquesa de Villahermosa en Fedrola. No faltaban «Tres sonetos goyescos», del poeta zaragozano Miguel Luesma. En el 85, para suplir la ausencia de artículos goyescos del 84, se acumularon los temas relacionados con el pintor: Jacinto Lázaro Cuatrecasas habló de «Un perro que Goya pintó», sobre la enigmática cabeza canina; Jacinto Aranda, del literario «Goya» de Feuchtwanger; Ricardo Centellas, un joven investigador incorporado a la sección crítica de «Artes y Letras», señalaba la influencia del Pilar en nuestro pintor en «Isla, predicador en Zaragoza en 1757»; Federico Torralba nos habló de los testimonios de Teófilo Gautier, sobre Goya en «Dentiller y Gustavo Doré en Goya de Aragón», y Carlos Barboza nos puso sobre «Los pasos perdidos de Goya», en torno a algunos rastros ignorados del pintor por tierras aragonesas, dentro de su línea de investigación sobre el joven Goya.

De 1986 son los artículos de Julián Gállego «Goya en la Villa Favarita» y de José Pérez Gállego «Goya en la Florida». Julián Gállego escribe en el 87 «Goya vuelve a París». En el 89, el mismo Julián Gállego escribió sobre «Venecia y Zaragoza», en torno a la exposición de Goya en la ciudad de los canales, auspiciada por el Ayuntamiento zaragozano. Gonzalo M. Borrás, el catedrático de arte de la Universidad de Zaragoza, gran especialista del mudéjar, se ocupaba por vez primera en estas páginas del pintor y lo hacía con un artículo de claro entronque regionalista: «Francisco de Goya y la personalidad aragonesa en el arte».

Los noventa El comienzo de los noventa nos trajo al profesor Angel Canellas López con un «Goya joven en la familia», en torno a la presencia de Goya en el Pilar y con un final en el que subraya la añagasa que sintió el pintor por sus disputas con el Cabildo zaragozano y el alejamiento de su tierra: «Toda mi felicidad la he perdido en Zaragoza», escribe en una carta del mes de junio de 1781. Y señala Canellas: «Aquel episodio de las pechinas del Pilar alejan a Goya, con sus 35 años de edad, de la ciudad de Zaragoza. En los 47 que aún iba a vivir poco supuso esta tierra, para el genial pintor: recibe en 1787 tirones de Zaragoza, que elogia; la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País le nombra socio de mérito en 1790, y son espaciadas y breves sus estancias en esta ciudad. En 1808 le llamará el general Palafox y pasará en Fundeado el segundo sitio de Zaragoza, y en 1815 dejará para el canal Imperial de Aragón dos magníficos retratos del rey Fernando VII y del duque de San Carlos. Triste conclusión para Canellas: «Goya, pues, es uno más en la nómina de tantos brillantísimos zaragozanos que por su ciudad no supo retener mientras vivieron». En este mismo 1990, Juan Antonio Gracia Añabasa lusionadamente que «Todas las pinturas de las cúpulas del Pilar serán restauradas, desde que hasta el momento solo



Portada del Heraldo de Aragón del 12 de octubre de 1978 con ilustración de Lalinde, la única que tiene a Goya como protagonista principal

Los cincuenta y sesenta Camón Aznar es quien inaugura el 11 de octubre de 1953 el tema Goya en estos «extras» pilaristas.

se había visto cumplido —ya restauradas con anterioridad la Regina Martyrum y el coreto— con la cúpula de González Velázquez, gracias al patrocinio de la CAI en la celebración de su 90 aniversario. Por su parte, José Pérez Gállego habló de «Goya, pintor religioso», en torno al libro del profesor Morales y Martín recientemente publicado por la DGA.

En el 91, Ana María Navales, en «Penúltimo retrato de Goya», criticaba la poco afortunada visión sobre el pintor, muy llena de tópicos, de la obra teatral «Le dernier portrait» de Francis Goya, de John Berger y Nella Bielski, editada en

Francia por Cham Vallon, y ahora, aprovechando el año goyesco, editada en español por Alfaguara. La propia Ana María Navales, en el «extra» del 94 relacionaba las figuras de «Goya y el Greco», a través de la comparación entre los pueblos natales de ambos grandes pintores, Fuentetodos y Fodé, en la isla de Creta. Julián Gállego, por su parte, escribía de uno de los grandes hallazgos goyescos de estas últimas décadas, el llamado «Cuaderno Italiano», al que se refería, en la relación también con Zaragoza, en su artículo «Goya en Italia».